Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LIII - Nº 2679
Montevideo,
10 de marzo de 1985



Arte y música

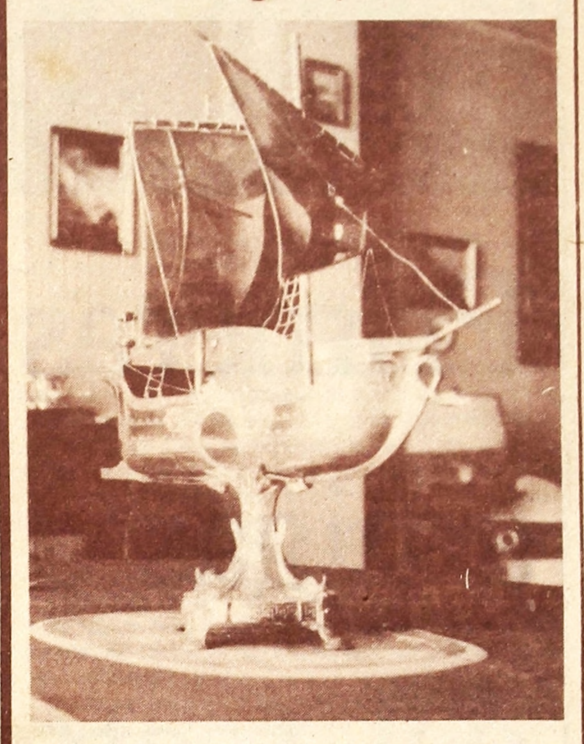
La pintura de Pranzetti

(Págs. 8 y 9)

Curiosidades

Antigüedades navales

(Págs. 6 y 7)





Geografía

Quebrada de los Cuervos

(Págs. 12, 13 y 14)





Literatura

Centenario de Paul Géraldy

Págs. 4 y 5)



1948 — Una nota gráfica que señala un simpático acto de solidaridad teatral rioplatense. La presencia en Buenos Aires del presidente de la Comisión de Teatros Municipales de Montevideo, D. Justino Zavala Muniz, determinó que los dirigentes gremiales de las distintas actividades de la escena, le brindaran una cálida recepción en la sede de la Casa del Teatro de aquella capital. En la misma pueden verse, en el centro, al señor J. Zavala Muniz y su esposa, rodeados por las actrices Ilde Pirovano de Caviglia y Carmen Méndez, los comediógrafos, Alejandro Berrutti, Alberto Vaccarezza, Rodolfo González Pacheco, Armando Discépolo, Antonio de Bassi, Arsenio Mármol, Francisco J. Bolla, Ivo Pelay, Camilo Darthes, Carlos Meaños y Angel Curotto y señora; los críticos Andrés Romeo, Edmundo Guibourg, Octavio Ramírez y Jacobo de Diego; los actores Domingo Sapelli, Miguel Di Carlo, Juan Mangiante, Alfonso Pisano, Luis A. Otero, Héctor Quintanilla, Orestes Caviglia, Francisco Vázquez y Esteban Serrador; y los empresarios Alfredo Lamacchia, José A. Gerino, Pascual Carcavallo y Giácomo Contento.

Primeras damas amigas del teatro



Año 1947 — Montevideo inaugura su Casa del Teatro integrada por comediantes, comediógrafos, críticos, músicos y empresarios, ocupando su propia sede en la calle Juan D. Jackson. La foto que publicamos señala un momento del acto oficial, en que aparece el presidente de la República, D. Luis Batlle Berres y su esposa, el intendente municipal de Montevideo, D. Andrés Martínez Trueba y el ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Francisco Forteza. En representación de los delegados de Argentina, hace uso de la palabra el presidente de Argentores, D. Alejandro Berrutti, quien tiene a su lado al poeta y comediógrafo, D. Homero Manzi.

El teatro cumplió siempre su destino en las más difíciles circunstancias, aun en los momentos más dramáticos, que vivieron los pueblos.

En los días de guerra o de revolución se oyó siempre su grito de dolor o de condena contra la arbitrariedad o la injusticia, expresando los escritores su pensamiento con libertad a través de la palabra o el gesto de los comediantes, porque su fuerza vital ha sido siempre el hombre, intérprete del humorismo o del tono violento que exigen las circunstancias. Unas veces logrando el aplauso, y otras el silencio o la protesta; auténtica manifestación que ninguna dictadura ni gobierno de facto ha podido nunca impedir.

Por suerte...

Estas consideraciones, fruto de nuestra experiencia de tantos años de transitar —y trabajar en el

Suplemento Dominical de
EL DIA
Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

teatro— nos permitieron haber sido testigo de muchos momentos críticos de la vida escénica rioplatense; crisis económicas, desorientación, quebrantamiento de la unidad gremial y tantos otros episodios que, en su momento, rompieron la marcha de muchas iniciativas —y hasta temporadas— en la que se habían puesto tantos sueños y ilusiones... Pero, el teatro es una manifestación de la vida con su cúmulo de causas y efectos. Y como en la vida, nunca falta en los momentos más angustiosos, una pequeña luz que asoma en el horizonte y que nos brinda nuevos estímulos y nuevos aportes para seguir adelante.

En la presente nota deseamos referirnos a un hecho reciente que ha comentado ampliamente la prensa del país hermano y que hasta el momento de escribir estas líneas, parecería que no ha encontrado mayor eco entre nosotros. Y como prueba del mismo, reproducimos en esta nota, el artículo aparecido el 6 de enero en "La Nación", el importante órgano de prensa bonaerense.

En una crónica anterior publicada en este mismo *"Suplemento Dominical"* —N° 2379 correspondiente al 20 de mayo de 1979— nos referimos en extenso a la labor que cumple la Casa del Teatro de la vecina orilla.

Fue inspiradora de esa magnífica obra la señora Regina Paccini de Alvear (1871-1965), eminente soprano portuguesa que fuera figura estelar de la escena lírica universal, quien al contraer enlace con el prestigioso ciudadano argentino Dr. Marcelo T. de Alvear, y que se retiró de las tablas en la hora de sus mejores triunfos, años antes de asumir su esposo la primera magistratura de la República Argentina.

Pero "doña Regina", como se le llamara en el ambiente teatral rioplatense, no olvidó nunca su vida de artista ni la suerte de tantos compañeros que había conocido en sus andares por los teatros del mundo. Convertida en "primera dama" convocó un día a las primeras figuras de la escena rioplatense para exponer sus propósitos de levantar en Buenos Aires un gran hogar que sirviera para atender las necesidades de los desafortunados trabajadores de la escena —sin límites ni categorías— a fin de que, en sus últimos años, pudieran encontrar un lugar de reposo y de paz hasta que "su telón final" bajara definitivamente. Y con firme decisión y el apoyo de toda la gente de teatro puso manos a la obra, logrando la contribución oficial y privada, así como donaciones y la realización de grandes festivales a total beneficio de la misma.

El 26 de febrero de 1928 fue colocada la piedra fundamental en un predio de la avenida Santa Fe, realizándose un acto de gran trascendencia al que tuvimos el honor de asistir oficialmente conjuntamente con Carlos César Lenzi como directores de la Casa del Arte, acompañando al entonces ministro de Instrucción Pública y Previsión Social D. Enrique Rodríguez Fabregat, que pronunció en esa ocasión una magnífica pieza oratoria.

La Casa del Teatro, empresa ambiciosa y de grandes proporciones, cuenta con cuarenta habitaciones individuales para alojamiento, sala de espectáculos, amplio comedor y lugares de descanso, capilla, estudios para atenciones sociales, médicas y gremiales y otras muchas dependencias que cubren una decena de pisos, todo ello al servicio de los trabajadores de la escena —de cualquier país— quienes en la hora de la vejez o de la desgracia busquen su amparo.

La inauguración de la misma se realizó el 4 de enero de 1938, después de arduos sacrificios de quienes junto a la señora Regina Paccini habían asumido la sacrificada tarea, contando con la permanente colaboración de los autores, críticos, comediantes, empresarios, instituciones nacionales y amigos del teatro de otros países.

No olvidemos que en esa Casa del Teatro vivieron sus últimos días muchos compatriotas nuestros a quienes el destino, en su atardecer, les había retaceado los recursos, la salud y la paz. En ese gran hogar vimos —y vemos siempre...— importantes figuras del teatro del mundo que un día todo lo tuvieron —gloria, dinero, amor... compartiendo ahora evocaciones y recuerdos, integrando un conjunto atendido y muy cuidado, que mitiga con calor humano tantas soledades y melancolías... Etapa de paz que mucho significa y suaviza el último transitar...



Con motivo de una fecha íntima —celebración de sus 94 años— en enero del año 1965, visitaron a la señora Regina Paccini de Alvear tres grandes actrices que ejercieron la presidencia de la "Casa del Teatro": las señoras Luisa Vehil, Eva Franco e Iris Marga, esta última que sigue al frente de la institución desde hace muchos años, cumpliendo una sacrificada e inteligente gestión. La señora Paccini falleció a los noventa y cuatro años y sus restos fueron velados en la institución por ella creada.

Una donación salva a la Casa del Teatro del remate

Ante la noticia dada a conocer por la presidenta de la Casa del Teatro, señora Iris Marga, de que esa institución iba a ser rematada judicialmente por una deuda con Obras Sanitarias de la Nación, la señora Blanca Nieves Frias de Brum realizó una donación de 40.000 dólares, que alcanzan para superar la situación y el remate no se lleve a cabo.

La noticia de que la Casa del Teatro se encontraba en situación tan comprometida fue hecha pública hace cinco días en una conferencia de prensa convocada por Iris Marga. El viernes, con conocimiento de la donación efectuada, el administrador general del organismo, ingeniero Jorge López Raggi, y el representante legal, doctor Osvaldo Loisi, solicitaron ante el juzgado correspondiente una audiencia de conciliación para suspender la intimación de remate. La Casa del Teatro es una benemérita institución fundada 46 años atrás por la señora Regina Pacini de Alvear.

En cuanto a la señora Blanca Nieves Frias de Brum, que fue esposa del ex presidente uruguayo Baltasar Brum, dijo haberse enterado de la intimación de remate por una información emitida por televisión. La señora de Brum fue también noticia en julio pasado cuando donó otros 40.000 dólares al Presidente de la Nación, doctor Alfonsín, como aporte para el pago de la deuda externa.

Artículo aparecido en "La Nación" de Buenos Aires el día 6 de enero del presente año

También nuestro país, en su momento y dentro de sus posibilidades, contribuyó durante muchos años al sostenimiento de la gran institución argentina. Y lo hizo por resolución de la Comisión de Teatros Municipales presidida por Justino Zavala Muniz a la que, como gerente asesor de la misma, propusimos que el precio de las plateas de sus espectáculos fuera grabado en diez centésimos con destino al sostenimiento de la citada entidad y de la Casa del Teatro que se había fundado en nuestro país, animada ésta por nuestras fuerzas gremiales, proposición que fue aprobada y cumplida durante varios años. Nuestra Casa del Teatro estaba ubicada en su sede propia en la calle Jackson y cumplió una generosa tarea bajo distintas comisiones que fueron presididas por representantes destacados de la escena nacional como Carlos Brussa, Ramón Otero, Cyro Scosería, Héctor Cuore, O. Fernández Río, Pintín Castellanos y otros amigos animados por aquel gran trabajador de la vida teatral que fue el crítico Emilio Acevedo Solano.

Por razones a las que habremos de referirnos en otra nota, esta entidad desapareció y al cambiar las autoridades municipales que regían la Comedia Nacional por motivos que ignoramos, también se suspendió la contribución que se otorgaba a la institución del país vecino, aquella en la que tantos trabajadores compatriotas habían encontrado —y encuentran siempre— un rincón fraterno donde atender los problemas de salud, sociales y gremiales y, lo que es más importante, —un hogar para todas sus necesidades, cuando después de recoger tantos aplausos, ya nada pueden dar...

Nosotros, que hemos visitado en el extranjero muchas instituciones similares —en Brasil, Francia, Italia, España, Alemania... —podemos afirmar, con orgullo, que la Casa del Teatro de Argentina, por sus logros y sus conquistas y su permanente acción, puede considerarse como un ejemplo en el mundo.

Por eso asombra lo que acaba de ocurrir hace pocas semanas, motivo de la presente nota.

Uno de los vulgares expedienteos —en todas partes se cuecen habas— con que se cumplen los trámites oficiales fríos e indetenibles, determinó una decisión judicial de Obras Sanitarias del Estado disponiendo un embargo por la suma de tres mil y tantos millones de pesos... La sorpresiva decisión significó para las autoridades del instituto un acto injusto en un difícil momento económico, decisión que angustió a sus sacrificados dirigentes actualmente presididos por la destacada actriz Iris Marga, quien desde hace muchos años cumple con total dedicación su sacrificada y desinteresada tarea.

¿Cómo se evitaba esa fría ejecución judicial?

El teatro tuvo y tiene siempre, además de espectadores fervorosos, espectadores silenciosos pero auténticos amigos...

Y fue así que, en medio de las apremiantes preocupaciones de sus dirigentes y de todo el ambiente teatral, surgió un espíritu generoso en la figura de una honorable dama, cuyos antecedentes en obras de caridad ya se habían conocido.

—Estoy enterada por la prensa de la amenaza que cae sobre esta gran obra. La Casa del Teatro cumple una gran obra gremial, social y humana. ¿Cuánto se necesita para saldar la deuda?.

—Tres mil y tantos millones... Al cambio actual casi cuarenta mil dólares...

Sin titubear, la señora extendió un cheque por cuarenta mil dólares.

¿Quien era esta nueva Mecenas?

Como lo expresa "La Nación" en el artículo que reproducimos, la dama era la señora Blanca Nieves Frías de Brum, viuda del Dr. Baltasar Brum.

Parece todo una novela rosa, pero no es más que una hermosa verdad. Emocionante circunstancia del destino... Nuestro Baltasar Brum, demócrata eminente que entregó su vida por voluntad propia como protesta ante una dictadura que no merecía el país, fue en vida un gran amigo de otro gran demócrata argentino que también ocupara la primera magistratura del país hermano el Dr. Marcelo T. de Alvear. Y fue, precisamente su esposa a quien todos los trabajadores de la escena rioplatense debemos esa Casa del Teatro, modelo de rincón fraterno, cuya obra, en parte, acaba de verse amenazada, salvándola quien fuera esposa y compañera de Baltasar Brum.

Estas cosas, nos dicen, una vez más, que frente a los obstáculos que siempre acechan al teatro surgen —y surgirán— soluciones inesperadas, determinadas por la amistad y la justicia; y que la libertad animará siempre su destino, para que el arte siga siendo la más noble expresión de los pueblos.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)

Letras de Francia

Centenario de Paul Géraldy

Aunque logró bastante éxito como autor teatral, nunca llegó Géraldy ni a la popularidad ni al prestigio de su contemporáneo Henry Bataille, de quien, por lo demás, era sincero amigo. Su gran triunfo, clamoroso, insospechado, le vino por su pequeño y delicioso libro de poemas "Toi et moi" que apareció en París en 1913, con el sello editorial de Stock, en una sobria edición que hoy se disputan afanosamente los bibliófilos y también muchísimos de los admiradores de Géraldy. Las ediciones de "Toi et moi" de 1913 a nuestros días son innumerables. Las hay de gran lujo, en papeles especiales (Japón, vergé, Holanda, etc.) ilustradas por verdaderos artistas y rigurosamente numeradas; las hay pequeñas, populares, corrientes. Los ejemplares impresos de dicho libro en los más de setenta años transcurridos desde su aparición, se cuentan no sólo por decenas y centenas de miles, sino por millones. Hay más de una explicación que parece satisfacer el asombro que causa ese verdadero fenómeno.

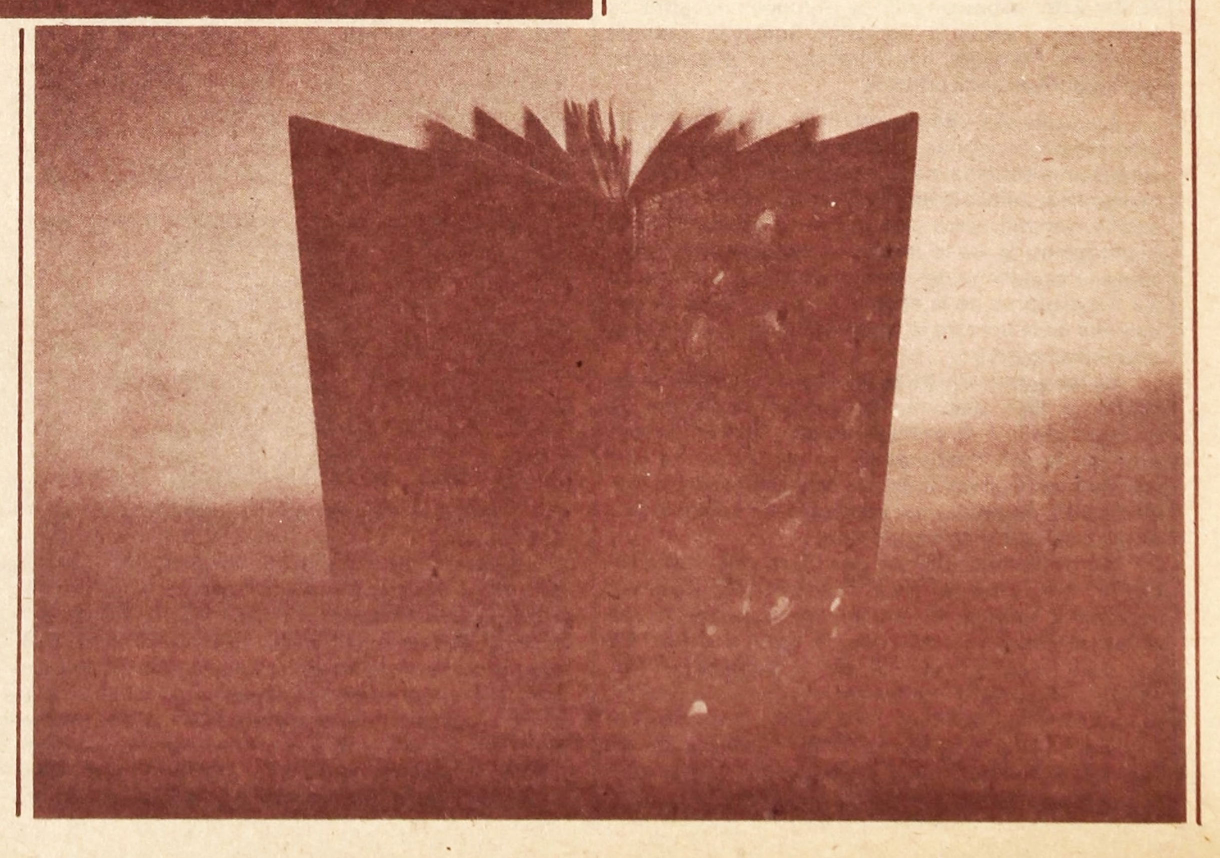
Al año siguiente de aparecer "Toi et moi" se desencadenó la Primera Guerra Mundial. Podría pensarse que la conmoción provocada por dicho desastre era más que suficiente para apagar los ecos elogiosísimos expresados en la prensa y en todas partes por la aparición de "Toi et moi". Pero no: la misma guerra favoreció al libro. Los soldados en las trincheras, y las novias y esposas en las ciudades y en el campo hallaban una especie de consuelo y de esperanza leyendo esos poemas de un acento nuevo, inolvidable que —expresados de una manera distinta a la de los poetas románticos y simbolistas— hablaban (y siguen hablando) de una manera más directa al corazón de los enamorados. Durante las licencias, era el libro predilecto de las parejas, sobre todo en París.

El mayor elogio que puede hacerse a este libro bienaventurado es afirmar que carece de retórica, que es de una humanidad sincerísima. Además, comprobamos que —publicado en 1913, según hemos dicho— se adelantó a su época en el uso —mejor, en la poetización— de elementos que pueden parecer prosaicos y que en la actualidad algunos poetas utilizan con aire de renovadores. Géraldy describe el hogar, la calle, habla de bicicletas, de tazas de té, de vestidos, de cosas que en un principio pueden ser o parecer triviales, pero que no lo son porque el poeta ha sabido darles un sentido oportuno y necesario, hermanándolas a su estilo.

En pocos poetas como en Géraldy, "el estilo es el hombre". Un estilo que tiene mucho de espontánea conversación: que grita, que susurrra, que implora, que utiliza vocablos hasta entonces ausentes de la poesía.

Ningún poeta francés —ni Hugo, ni Musset, ni La Fontaine, ni Verlaine— ha tenido tantos traductores al español —sobre todo en nuestra América— como Géraldy. Quizá alguno de esos líricos galos que acabamos de nombrar haya logrado más versiones de algún poema suelto (no olvidemos que figuran en los programas didácticos, lo que no acontece con Géraldy) pero sólo el autor de "Toi et moi" alcanzó tan numerosas ediciones traducidas, de "un libro entero".

Sin tiempo para verter a nuestro idioma algunos fragmentos de "Toi et moi", como sería nuestro gusto —recurriremos a las magníficas traducciones del escritor argentino E.M.S. Dancro, que consideramos las mejores que conocemos en castellano, superiores a las del costarricense Roberto Brenes Mesen (editadas por Joaquín García Monge) y a las



de nuestro compatriota Edmundo Bianchi, que son asimismo muy buenas. Estos fragmentos que a continuación recordaremos demostrarán fehacientemente que Géraldy no es el poeta frívolo y mundano con que algunos han querido desmerecerlo. Y además probarán su originalidad en el tan frecuentado campo de la poesía amorosa.

Así, "Suerte" le dice a su bien amada:

Yo no te he dicho jamás esta cosa inaudita:
cuando te vi por primera vez
no reparé al punto que eras bonita.
Apenas reparé en ti.
Tu amiga me entretenía más, con su risa.
Fue tarde, muy tarde, cuando nuestras miradas se cruzaron.
Piensa que hubiéramos podido no saber leerlas
y tú no comprender o no atreverme...
¿Dónde estaríamos esta noche, si en aquélla
hubieras ido a tu casa un poco antes?
¿Y si tú no te hubieras ruborizado, bajo las luces,
cuando quise ayudarte a poner tu tapado?
Porque, recuerda, esas fueron todas las causas.
¡Un retardo, un impedimento
y nada hubiera sido de la cara embriaguez,
de la exquisita metamorfosis!
¡Nuestro amor hubiera podido no llegar nunca!
¡Tú podrías hoy no estar en mi vida!

Y termina el poema con esta emotiva confesión:

Mi corazoncito, mi corazón, mi queridita:
yo pienso en esa enfermedad
de la que casi mueres...

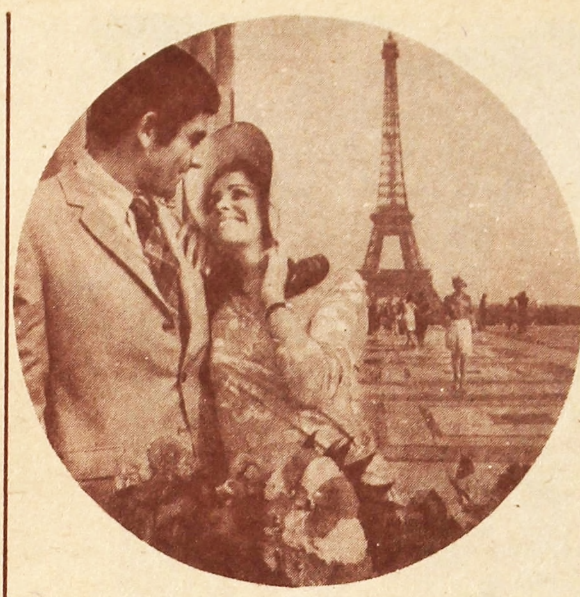
Contemporáneamente a Géraldy fueron célebres en su patria, Anna de Noailles —de quien fue leal amigo— Francis Jammes, Tristan Klingsor, Lucie Delarue Mardrus, Paul Claudel, Fernand Gregh, Paul Fort, Francis Viellé —Griffin, Maeterlinck, Gerard d'Houville. Porque cuando apareció "Toi et moi" ya hacía tiempo que habían muerto Verlaine, Samain, Rodenbach, Charles Guerin y demás fervorosos del simbolismo, de los cuales algunos son superiores —y aún muy superiores, estéticamente— a Géraldy. Pero ninguno puede citarse como un antecedente del autor de "Toi et moi", porque vivos o muertos, ninguno de ellos —dentro de los acentos propios y valiosos de su personalidad y de su natural afán de renovación —llevó la poesía a los experimentos geraldianos. Ninguno utilizó los vocablos triviales ni expresó ese gusto por lo cotidiano y lo efímero, que apreciamos en "Toi et moi". Habrá que pensar asimismo que ese libro —publicado en 1913, como hemos dicho— influyó de alguna manera en la estética de los "fantaisistes" que también gustaron de la cotidianeidad, de términos conversacionales, de reflejar en sus versos cierto estremecimiento, cierta nerviosidad que —aunque a veces pueda calificarse de frívola—, no por eso deja de ser asimismo, en Géraldy, un "nuevo estremecimiento". Y poetas posteriores a "Toi et moi" (Jean Pellerin, Paul Jean Toulet, Leo Larguier, Francis Carco, Franc Nohain, Jean Marc Bernard —muerto en la Primera Guerra Mundial, cuando sólo contaba treinta y tres años de edad— y Tristan Dereme todos, cual más, cual menos, consciente o subconscientemente, muestran en alguna estrofa, en algún simple verso, la hermandad con ese lirismo tan antirretórico de Géraldy. A veces, es un "naif" de la poesía.

Volvamos a las páginas de "Toi et moi":

Infantil, tú haces zumbar
como una risa clara, aérea,
la sombra inquieta donde yo respiro.
No me gusta oírte reír.
Ríes muy fuerte. Ríes demasiado bien.
En la casa, cuanto tú siembras
tanta salud, tanta claridad,
debes bastarte a ti misma.
Es preciso, para seguridad mía,
que seas doliente
y cariñosa, y que te sientas
muy pequeñita.
Tengo necesidad
de saberte frágil y débil.

Te amo ahora mucho menos.
Y estoy mucho más tranquilo.

¿Puede hablarse de "retórica" frente a estas estrofas que tienen ya más de setenta años? Quizá podrán parecer —o ser— simples y prosaicas, pero en ellas hay verdad, originalidad y experiencia.



En otro poema le pide a ella que no insista en mostrarle fotografías tomadas en diversos lugares, durante el romance de ambos, fotografías en estereoscopio, donde

el pasado encantador aparece despojado
de su dolor, de su perfume, de su música,
mientras que un necio detalle revive íntegro
con una importancia irritante y cruel.
Mi memoria es más fiel,
pues sabe olvidar muy bien.
Ella tiene, sin duda, un poco embrolladas
las líneas, altera los contornos,
esfuma las decoraciones
que permanecen imprecisas...
pero el recuerdo sagrado
le deja su sabor de amor.
Ella conserva mis dichas
y me las presenta al menor llamado,
con su dulzura, su sabor,
con la altura de su cielo.
No tengo más que pedirle
las horas que quiero revivir.
Ella todo ha guardado, lo ha guardado todo:
el áspero olor que nos dejaba ebrios
de aquel bosque de pinos cabe el mar;
el gusto del viento y del aire libre
que tenían nuestros besos sobre las dunas;
la aldea, la encrucijada
de caminos donde estuvimos un día
disputando tanto, nuestro resentimiento,
nuestro interminable retorno,
y cómo yo te enrostraba
el ser tan fría y brutal,
todo ese tiempo que tú empleaste de intento
en escoger tarjetas postales...
y luego las lágrimas y el perdón...
y la iglesia y nuestra casa
y nuestras carreras en bicicleta,
cuando florecíamos nuestros manubrios



de madreselvas... y todo, nuestras fiestas,
nuestras canciones, nuestras lágrimas,
nuestros gritos,
nuestra naturaleza, nuestros días grises
y nuestras bellas jornadas perfectas...
Ella me las vuelve palpitantes
con el aire que las envuelve...
¿Piensas tú que hay otro tanto
en el fondo de tu estereoscopio?
Mostrarás a nuestros amigos esos sarcófagos
donde momentos nuestros están así prisioneros.
Se maravillarán. ¡Era grande vuestra playa!
¡Era hermoso ese país! ¿Qué árboles tenían?
¿Es verdad que vivían solos en este pueblito?"
Luego reirán de un gesto un poco torcido que yo tuve...
Diviérteles. Revíveles nuestro viaje.
Para mí, esos lugares, esos muros que tanto
me agradaron,
esos cuadros donde pusiste tus diferentes gestos,
no me los muestres: no los veré más.
Tengo imágenes maravillosas en mi cabeza,
y todos esos documentos no me dejarían nada...
El Recuerdo es un poeta.
No hagas de él un historiador.

Quizá los poemas de amor escrito por otros autores con bastante posterioridad a "Toi et moi" sean más estilizados, se preocupen de infundir al poema un valor más imaginativo en contraposición con el realismo de estos de Géraldy. Pero estos son más humanos, más reales, más vívidos, más originales, pues nunca repiten los consabidos tópicos de la poesía amorosa. Así en los poemas titulados "Nervios", "Celos", "Mea culpa", "Distancia", "Almas, modas, etc." y todos los demás del libro. En el último poema "Final", cuando el romance se termina, él le dice a la amante:

¡Cúbrete bien sobre todo! Tú sabes que hace mucho frío
afuera. Es un abrigo de invierno el que debes ponerte...
¿Te he devuelto todo? ¿Tengo algo más tuyo?
¿Has tomado tu retrato, tus cartas?

Y más adelante:

Y luego estaremos sin vernos largos meses.
Y los amigos te darán noticias mías.
Y yo diré que fuiste mi vida, de ti
que fuiste mi fuerza y mi dulzura: "¿Cómo está ella?"

Este poema "Final" fue imitado (es una palabra suave) por Belisario Roldán (1873-1923) en aquél "su" poema que se ha popularizado en la radio y en los teatros, por diversos recitadores, aquél poema de Roldán, que termina:

¡Hace un frío afuera y una cerrazón!

Poema en el que también recomienda a la mujer amada que se abrigue, en el momento de irse, de dar el adiós al romance terminado; aquel poema en el que también alude al futuro y a los amigos que "me hablarán de ti", etc.

Conocí a Paul Géraldy en los años 30, en una conferencia que pronunció en París, en un salón de la rue La Bruyere, con los auspicios de Ivonne Sarcey, en una época en que pese a las nubes amenazantes, se vivía la euforia de los años entre —las dos guerras.

Géraldy era de rasgos finos, delgado, nervioso, miope, de rostro alargado, que no representaba su edad, gracias a cierto aire un tanto infantil o, si se prefiere, adolescente. En su disertación habló de poetas favoritos (Baudelaire, Laforgue, Rodenbach, Henry Bataille, Maurice Magre, Léo Larguier, etc.) y terminó leyendo unos poemas de su hijo Claude, de quien había descubierto en su casa un pequeño cuaderno titulado "Poésies de moi" (sin duda, recordando el título del famoso libro paterno). Poemas, los de Claude, bastante "naives" muy buenos sobre todo si se tenía en cuenta los pocos años de su autor, que sin duda había heredado de su padre el don de la gracia lírica.

Luego de padecer la amargura de la ocupación nazi de Francia, Paul Géraldy falleció en 1954 en su ciudad natal, su fabuloso París, que tan bien supo comprender y que tan bien supo comprenderlo. Su verdadero nombre era Paul Le Fevre.

(Especial para EL DIA) **Gaston FIGUEIRA**

Antigüedades navales

Son infinitas las fuentes de donde provienen las antigüedades navales.

Al desguazar un barco, muchos de sus tripulantes conservan un pedazo como recuerdo de horas vividas a bordo. Para ellos, a veces, un simple trozo de cadena o una chapita de bronce de la sala de máquinas, despertará amables emociones.

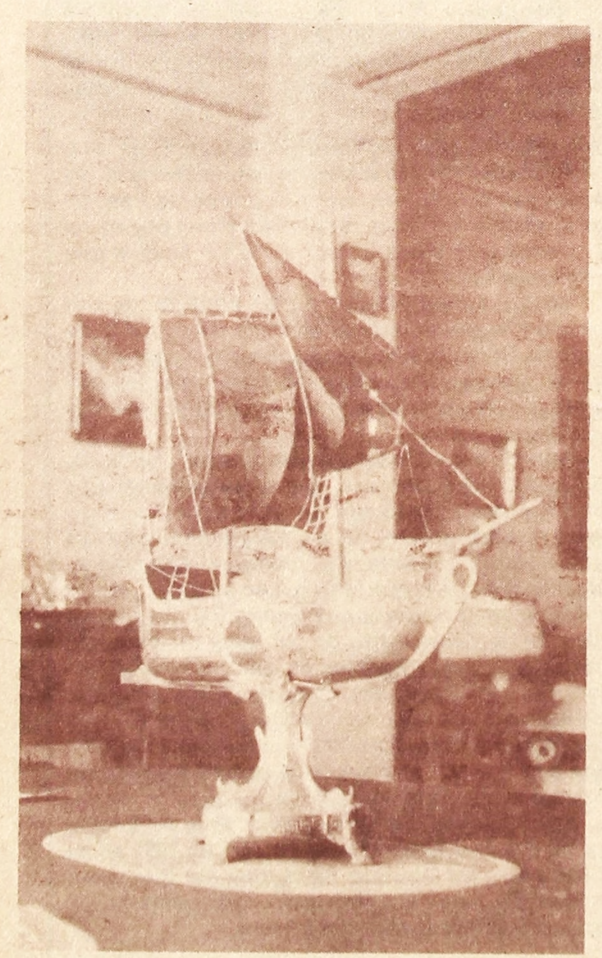
Si el barco o el tripulante alcanzaron a trascender en el tiempo o en el espacio, representativos en la memoria, aquel trozo de metal puede ser una pieza de museo.

Pero otras piezas son algo más que vestigios del pasado, porque encierran belleza en sí mismas: como la hélice de bronce de una lancha; el ancla de cepo de un velero; la rueda de timón; el catalejo del capitán de un "clipper"; el mascarón de proa asomándose sobre las olas; la campana; el barómetro o el cronómetro... Piezas que señalan la primera vez que se usó o se hizo algo; pueden haber sido un invento exitoso o un fracaso; son los restos de un barco famoso u objetos que pertenecieron a un personaje de la historia...

Hombres de mar, con habilidad manual, en tediosas singladuras de los veleros o largos ocios de días de prisión, dando rienda suelta a su imaginación, han hecho artísticas piezas con temas marineros. Durante las guerras napoleónicas, hubo miles de tripulantes de veleros prisioneros que sufrieron su prisión en Inglaterra o en el continente y aún hoy se pueden apreciar sus obras en las colecciones de los museos o casas de antigüedades de los puertos del mundo.

En nuestro país, prosperan los comercios de antigüedades, pero, en zonas con tradición marinera de Europa o de América, allá hay casas especializadas en compra y venta de artículos navales gene-

Naveta, mide 52 cm de alto, incluido el pie por 47 cm de largo



Naveta, con vela de proa tarquina

ralmente artísticos, históricos o por otra causa personalizados.

También el arte y la industria han producido artículos con temas navales, que podemos incluir sin violencia dentro de tales rubros.

La gente de mar es afecta a esta clase de objetos. Pero también por su belleza inspiran la fibra artística o poética y atraen a personas no relacionadas con actividades náuticas. No es extraño encontrar alejado de las costas un comercio, una cantina o un hotel ostentando un nombre como "La Fragata" o "El Ancla" y presidiendo en el salón principal, un estupendo modelo del arte naval.

Una gran poetisa compatriota, Dora Isella Russell tiene versos que dicen:

"De sal y espuma, el seno humedecido,
el mascarón se hunde y se levanta,
roza su frente el mar desconocido,
y luego hacia la estrella se alza y canta"

Cruzando el Plata, Héctor Pedro Blòmberg celebrado poeta que conoció la popularidad al escribir los versos de "La pulpera de Santa Lucía", dedicó, a tal vez la más popular de las antigüedades navales, el barco dentro de una botella, estas emocionantes estrofas:

"Diminuto navío preso en una botella,
Con tus velas tendidas, tu puente y tu bauprés
¿Sueñas los anchos mares y la polar estrella
Entre el ruido y el humo de este figón inglés?

... Diminuto navío, sigue tu inmóvil sueño;
Los muelles del Oriente, del alisio el cantar,
Del Gulf Stream las baladas, el Caribe risueño,
Los extraños paisajes ahogándose en el mar...

Aquí nos quedaremos, diminuto navío,
Anclados en la tierra para siempre los dos;
Ni en tu pequeño puente ni en el corazón mío
Volverá a soplar nunca el gran viento de Dios."

Acompaño este artículo con fotografías de tres antigüedades navales y sobre ellas nos extenderemos.

Un tintero de escritorio está adornado, acaso con exceso, con anclas, redes, remos, algas y olas. Dos gaviotas levantan vuelo de las tapas de los depósitos de tinta. Un barco de propulsión mixta, a vapor y a vela, completa el conjunto, dándonos la posible fecha en que fue realizado, mediados del siglo XIX, cuando las velas resistían aún el avasallante progreso del vapor.

La segunda antigüedad cuyas fotografías incluimos son de una naveta adquirida hace años. Estaba entonces lamentablemente muy poco cuidada, con mástiles rotos y sus jarcias trozadas. Se restauró en parte y hoy adorna un rincón de la casa.

La naveta es una fantasía naval. Una ola la sostiene airosamente por su centro; Poseidón, el dios del mar, y monstruos marinos fabulosos, surgen del remolino.

En la proa, el mascarón representa a una esbelta ave del Nilo y la popa está rematada por un gran farol de navegación. Tiene dos mástiles y bauprés; una vela cuadra y la de proa, tarquina.

Si en una cena se coloca la naveta de centro de mesa, es casi seguro que será uno de los temas de conversación; se hablará de los egipcios, de los griegos, del Mediterráneo oriental, de Temístocles, de Cleopatra y de viajes. Por eso, muchas veces, queda en el rincón, como en penitencia, para que no se robe la reunión.

En la popa tiene un sello: A. Maglio. En Salto, cuando aquella ciudad por ser puerto terminal de la navegación en el río Uruguay, pasó a ser a fines del siglo pasado y por unas décadas, el centro comercial del norte de nuestro país, del sur de Río Grande y de Corrientes, había allá una importante joyería con ese nombre. La naveta, no se sabe cómo, vino desde Salto.

El tercer objeto fotografiado es un modesto pisapapeles. Tiene un cañón estilizado sobre mármol de pintorescas vetas y de medidas bien proporcionadas. En un ángulo está el distintivo de artillería, dos cañones cruzados y sobre él, una letra "S".

Fue confeccionado, de todo corazón por un artillero de la cañonera "General Suárez", la cual izó nuestro pabellón, navegando en innúmeras misiones desde 1886 hasta 1908; siendo desde ese año hasta 1930, "Escuela de Grumetes", fondeada en la bahía de Montevideo.

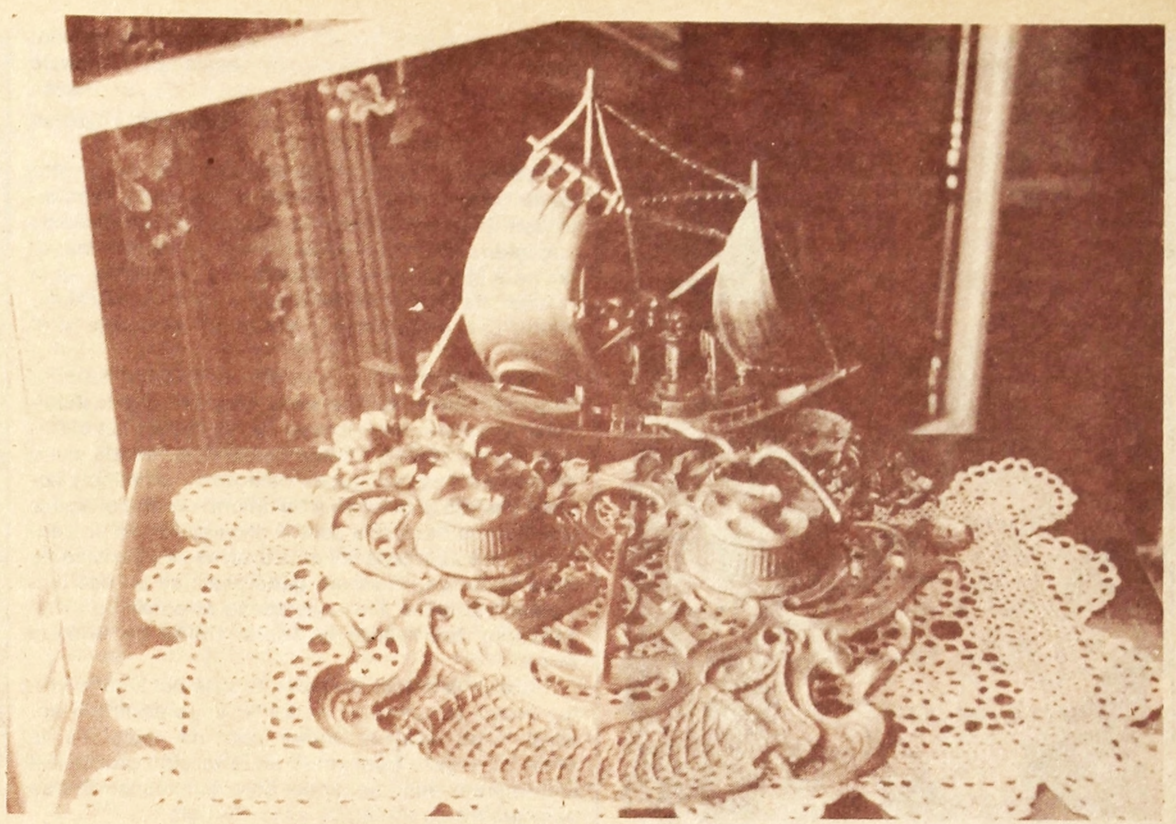
Sencillo este pisapapeles, recuerda un período de nuestra Armada Nacional que cubre las últimas décadas del siglo pasado, con las revoluciones del Quebracho y del 97, en que actuó la cañonera "Suárez".

Nuestro país de rica historia naval no cuenta con grandes museos navales, con antigüedades, archivos documentales y otros elementos y órganos especializados. Solamente hay documentación dispersa en oficinas y colecciones particulares. Un pequeño museo naval en Montevideo y algunas piezas, como el mascarón de proa de la barca "María Madre" en Paysandú, no reflejan la realidad de nuestro pasado marinero.

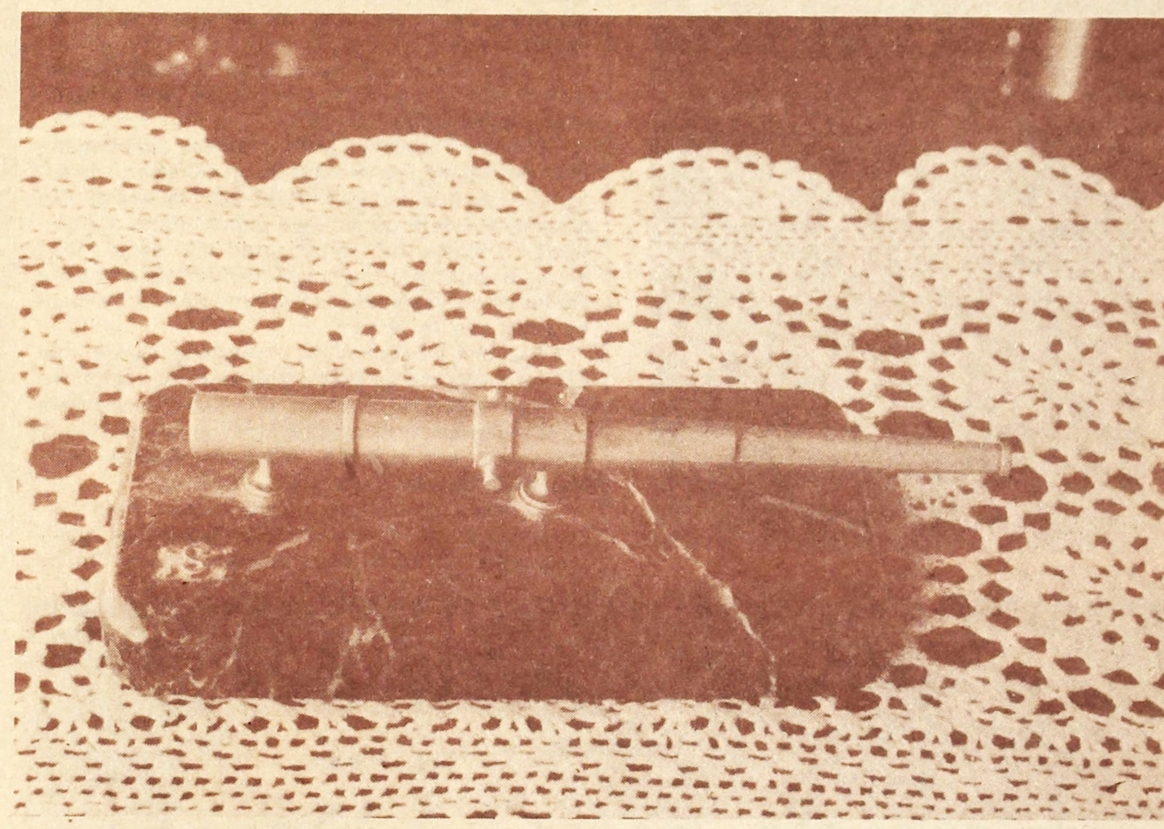
Hoy, con creciente turismo y aún si no existiese el turismo, por los altos valores en juego, sería oportuno impulsar un atractivo museo naval en Montevideo y otro en un puerto del litoral, donde otrora arribaban sumacas, balandras, pailebotes, bergantines y barcos siguiendo las aguas de Juan Serrano, el descubridor de los ríos Uruguay y Negro en el verano de 1520, caminos abiertos al corazón de nuestra América.

Federico G. MERINO

Especial para EL DIA



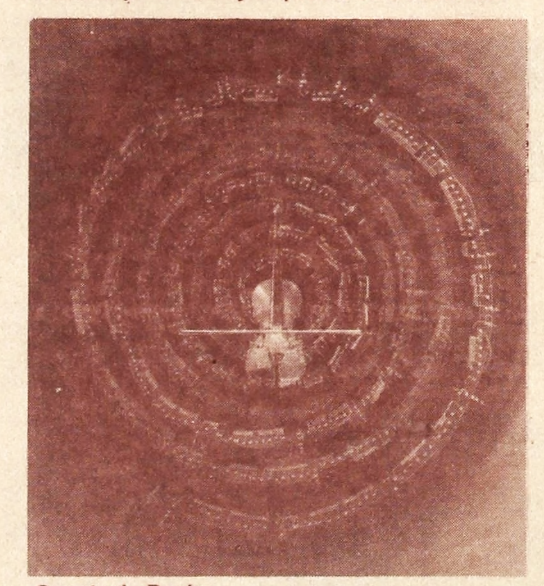
Tintero de escritorio con motivos marineros



Pisapapeles hecho en la cañonera "Gral. Suárez"



Concierto para violín y orquesta de Beethoven


Sonata de Bach

Para conocer lo bello,
basta una cuerda de
violín.
Leopoldo Lugones

La vida de este artista desconocido en nuestro medio pero no fuera de fronteras, donde ha expuesto con éxito y resonancia sus originales cuadros inspirados en la música de los más grandes creadores para ejecuciones violinísticas y orquestas, es la resultancia de dos vocaciones transitadas paralelamente con honestidad y vocación: el dibujo y el violín.

Como dibujante publicitario que lo fue durante largo período de su vida, en la época en que la publicidad inundaba las paredes de las calles, las carteleras de los cines y teatros con la más variada gama de dibujos de propaganda comercial, artística y social y cuando la disciplina del afiche recepcionaba la más nutrida demanda para la divulgación de un contenido que abarcaba las más diversas exigencias de los avisadores, Pranzetti ganó premios en esa disciplina, siendo el más destacado el obtenido en el concurso que realizó el Teatro Colón de Buenos Aires.

Como violinista, su labor no sale del ámbito íntimo donde las escasas horas libres le permiten ensayar —de manera breve que no satisface la vocación— pero trasciende en la versión gráfica del instrumento acompañando selectísimas partituras para violín de permanencia indiscutible.

Desfilan en su inédita y original concepción de ilustrar famosas partituras para violín, que seleccionamos para esta nota, el comentario sobre las mismas.

"Para conocer lo bello basta la cuerda de un violín". Es el punto de partida de esta original expresión artística.

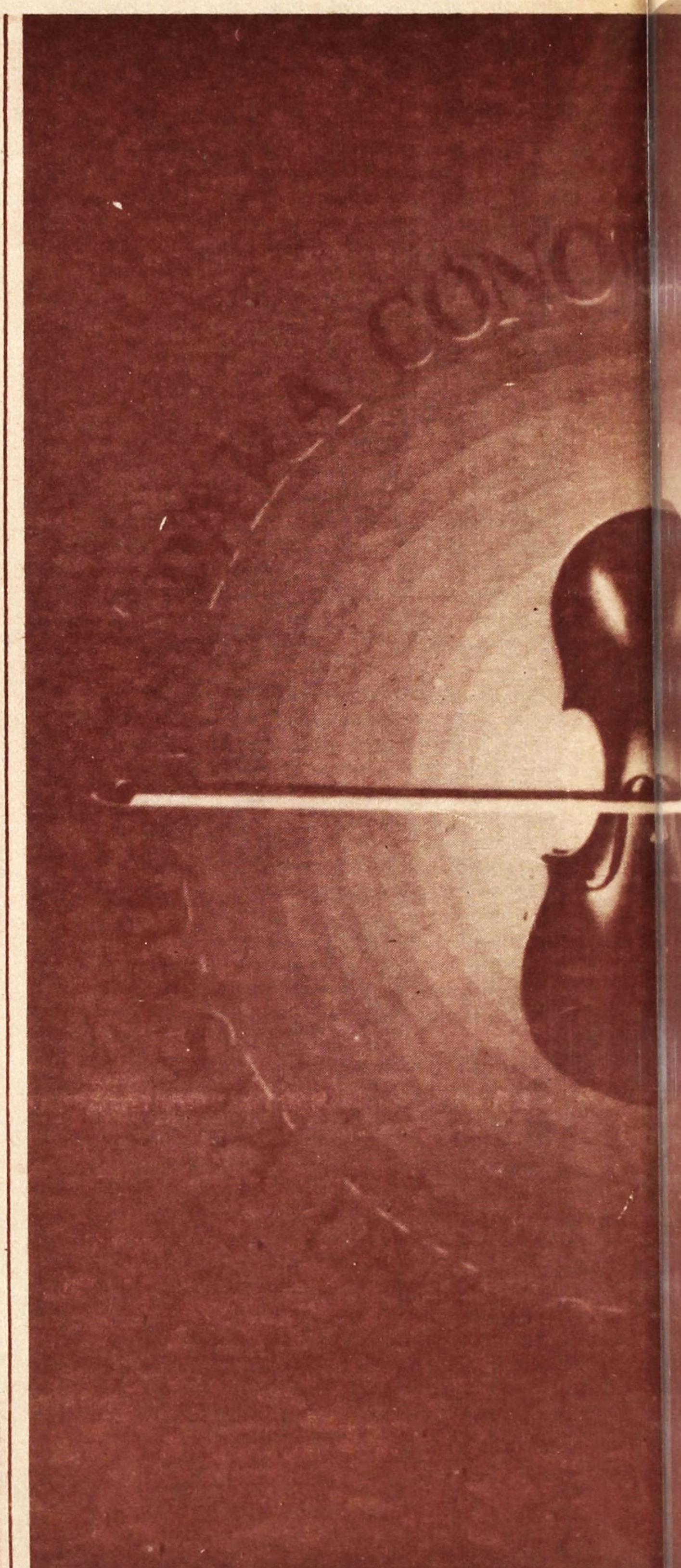
El cuadro dedicado al Concierto Nº 1 de Paganini (1784-1840) tiene una copia de un dibujo que de este violinista hiciera Ingres (1780-1867) tal vez el más grande dibujante de su siglo. Ingres junto con Delacroix y Corot, fue considerado uno de los más grandes pintores de su época. Era violinista y sentía verdadera pasión por este instrumento: llegó a tocar en orquestas de Cámara.

Escuchó a Paganini en el primer concierto que este violinista dio en París, quedando impresionado por su virtuosismo, y le hizo el retrato. Este difiere de las litografías de este músico hechas en 1830 y 1831 pero, sin duda, el dibujo de Ingres debe mostrar la verdadera imagen de Paganini.

El trabajo dedicado al concierto para violín y orquesta de Beethoven (1770-1827) presenta en la parte superior la mascarilla del músico. Esta fue hecha



Sinfonía española de Laló


"Para conocer lo bello

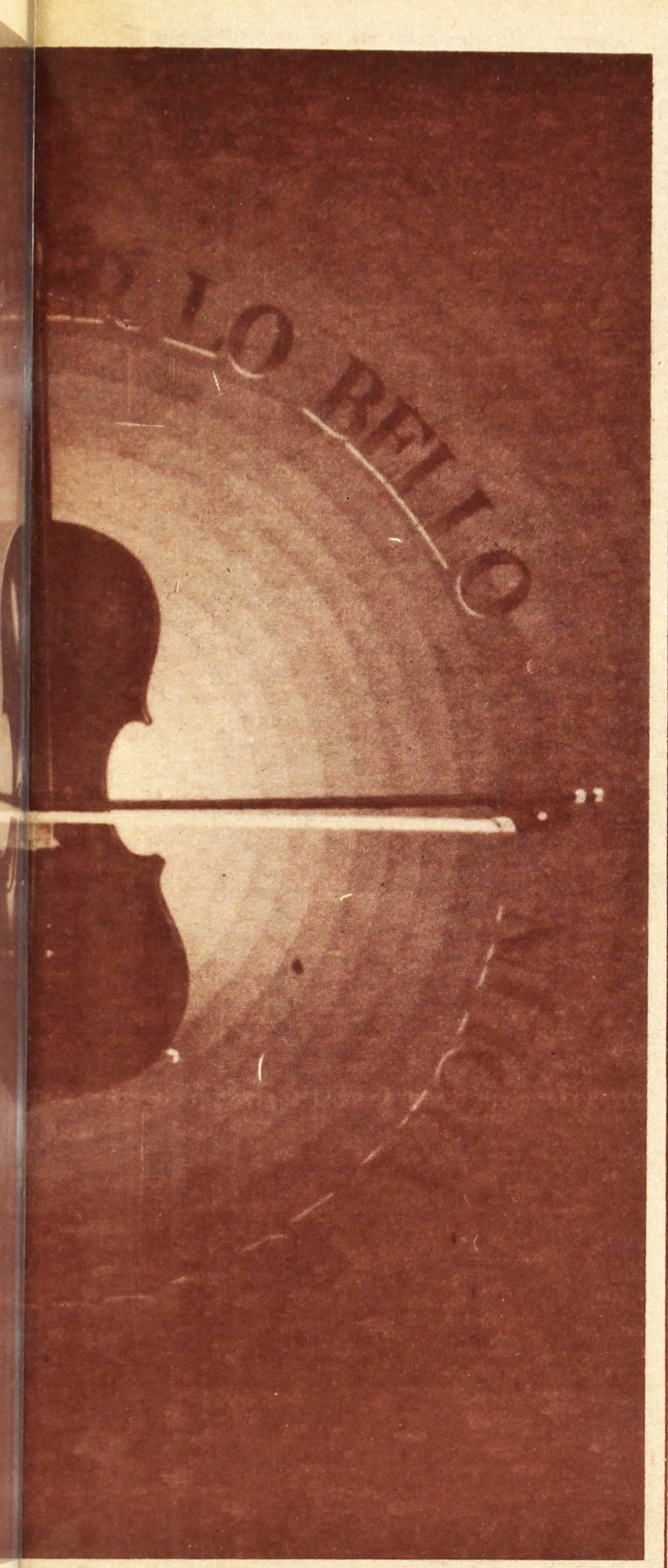
El p...

Luis Pr...

y un tem...

en vivo por el escultor Franz Klein, por encargo de un famoso fabricante de pianos, que la quería exhibir en su negocio junto con otras de grandes músicos.

Para el concierto de Tchaikowsky estrenado en



...sta la cuerda de un violín''

...intor

...anzetti

...a inédito

1881, Pranzetti evoca sobre un cielo de atardecer la silueta de la Catedral de San Basilio que se halla en la Plaza Roja de Moscú. Según la historia, esta catedral fue construida por orden de Iván, el Terrible, primer zar de Rusia, que reinó de 1533-1584, y llamado así por su brutalidad. La catedral fue construida en 1550 y a su terminación Iván, el Terrible mandó cegar al arquitecto para que nunca más pudiera construir algo semejante.

En el cuadro de Pranzetti destinado a la Sonata N° 1 para violín de Bach, Pranzetti pintó ochocientas cincuenta y dos notas en distintos colores, notas que salen del violín en forma de espiral como puede apreciarse en la reproducción adjunta.

La Sinfonía española del compositor francés Eduardo Laló, que es una de las más bellas composiciones de este músico y una composición obligada en el repertorio de los más grandes virtuosos de este instrumento, violín, es una creación de Pranzetti realizada con una fidelidad dibujística realmente digna de destacar.

No podía faltar en esta vocación original de Pranzetti el ''Claro de luna'', de Debussy, que compuesta originalmente para piano por su gran belleza fue posteriormente orquestada y transcripta para violín y piano. Como el trabajo anterior citado reúne la perfección, la sutileza del dibujo y el cromatismo dado a toda la obra en un azul oscuro en el que resalta el brillante disco de la luna; es el homenaje a Debussy considerado la columna vertebral del impresionismo musical francés y el resumen de esta forma de arte musical.

Pero el entusiasmo vocacional de ribetes espirituales desusados lleva a Pranzetti a traducir: el concierto para violín y orquesta de Mozart compuesto en 1755, el concierto de Brahms, el concierto de Mendelssohn —tal vez el concierto más hermoso para el violín que figura en el repertorio de todos los grandes violinistas del mundo— el Moto Perpetuo de Paganini. Este concierto consta de 3.040 notas tocadas sin interrupción y en el más rápido tiempo. Es una de las más difíciles muestras de agilidad de dedos y arco que puede ejecutarse en un violín. En este cuadro, Pranzetti pintó 1.060 notas en distintos colores queriendo significar los distintos matices musicales de las diferentes notas.

Finalmente, entre otros de la nutrida producción de Pranzetti está el dedicado a cuatro joyas de la literatura violinística. Está representado un Stradivario y las cuatro partituras realizadas con una técnica que se asemeja mucho al ''collage''.

La mayor parte de los trabajos de Pranzetti son témperas. El instrumento musical reproducido cambia su primordial función en color, sin perder el encanto de su poesía que se ve realzada por la honda espiritualidad que los anima.

W.E. LAROCHE

Especial para EL DIA



Tchaikowsky



Concierto N° 1 de Paganini



Claro de luna de Debussy

I

El alemán y la peña



Cabrán en la iglesia, blanca como de alfeñique, cien fieles. En este caso, la mayoría monjas alemanas. La misa oficiada por una docena de sacerdotes, con el padre Strufe Harker al fondo. Todo el altar, rojo con líneas doradas, es como un paño de damasco para que se vea bien colocado un grupo de tres esculturas de piedra pintada. La historia es de trescientos años. Es defectuosa la corriente eléctrica que las ilumina y así los personajes de piedra pintada palpitan, se acercan, se alejan. No conozco otras imágenes de igual belleza labradas en aquel tiempo de la Nueva Granada. Ni me explico cómo no se ha hecho en reproducciones una difusión como la de la Guadalupe mexicana. Todo aquí ocurre entre un nido de peñas y leyendas. Quienes asisten a la ceremonia se ven como entre la corneta o toga de una Hermana de la Caridad. Lo del alemán es una historia.

Nació, comenzado el siglo, a orillas del Báltico, de padres protestantes y a la sombra de un árbol genealógico que tiene registrados 128 nombres y raíces del 1600. En esos bordes del mar tocados de la niebla polar, las ciudades libres se federan cuando pueden y tienen un lema que estremece: preferible muerto que esclavo. El abanderado Eggert Strufe salió ileso de la Guerra de los Treinta Años y se avecindó en esa comarca donde la democracia crecía como en Suiza. En la Universidad de Kiel, nuestro Strufe se hizo católico y se entregó a una filosofía que lo llevó a las universidades de Fulda y Friburgo. Ordenado, le dieron parroquia en Hamburgo. Empezaba el nazismo. Strufe era impetuoso y valiente. Se propuso formar células de oposición a Hitler y trataba de extenderlas a los demás puertos. Un día se introdujo a su tertulia secreta un criptocatólico. A la salida alguien le advirtió: tiene pocas horas para escapar. Hay un barco que sale para Argentina y otro para Colombia. Escoja.

No por superstición sino buscando milagros, Ricardo Strufe cogió en una mano una medallita de la Virgen y le dijo a una monja: señale la mano que quiera. Dio en la mano que tenía la medalla: quería decir Colombia. Ignoraba el párroco en qué lugar del mundo quedaba ese país y camino de la nave compró un Atlas. Completísimo. Sólo le faltaba una hoja: la de Colombia. Llegó a Cartagena. Se vino a Bogotá.

La guerra avanzaba a candelada diabólica. Leyó en el diarip una noticia que le hizo estremecer: Kiel se estaba acabando bajo los bombardeos. Buscando una peña alta y una iglesia escondida donde orar por su familia, llegó al santuario de las imágenes de piedra. Lo conmovió —como si fuera la primera vez que lo viera— el grupo de José y la Virgen con el Niño apenas sostenido sobre la mano de María. Un grupo íntimo familiar. A un lado, un ángel, con las alas abiertas, lleva una custodia de plata. Strufe hizo un voto: si mi familia se salva, consagraré al servicio de estas imágenes el resto de mi vida. Año de 1944. Ahora preside en 1984, la misa a que nos han convidado. En 1944 vivían los suyos en Kiel, en un edificio de diez pisos que quedó en escombros. Sólo se salvaron los Strufe.

El padre Ricardo había oído de las Siervas de la Peña lo mismo que ellas apuntaban en su diario: Domingo 4, no hubo misa; domingo 11 no hubo Misa; domingo 18 las Siervas bajaron en dos turnos a la ciudad para oír misa; domingo 25, bajaron...

Naturalmente, el padre alemán no cree que las estatuas de piedra hubiera podido esculpirlas un ser humano. Las ENCONTRARON, unidas a la roca, mirando al abismo que hoy nos espanta. Cortada la piedra a pico ¿cómo ha podido labrarse un conjunto de imágenes que llena tres metros cuadrados? Para desprenderlas de la roca se hizo en la muchedumbre un silencio parecido al de los fieles cuando se paró en San Pedro de Roma el obelisco. Sale una novela arcangélica de estos relatos, alumbrados por las oraciones y los cirios de los rústicos montañeses. Estas cosas hay que leerlas con la credulidad de los tiempos y la gente. Un fondo bizantino, de oro viejo, llena el cuadro de las tres esculturas, las más hermosas de aquella época elemental y rústica.

Bernardino de León era un pobre platero de oro, que trepó hasta la cresta de las rocas buscando nidos de tunjos de oro (que se encontraban). Vio en las alturas una laja que bajo los rayos del sol formaba como un resplandor y, por descifrar el misterio, encontró las imágenes. La historia es comparable a la del indito que halló el lienzo de la de Guadalupe.



Bogotá tiene un día bueno

O de otra manera: aquí no hay domingo malo. Todo el que tiene carro —y no son pocos— se van. Y en los barrios donde hay árboles y jardines, en las calles desiertas, se camina entre flores y verdura. Para los que salen es la aventura negra de los embotellamientos, los asaderos y restaurantes atestados, el ajetreo, el envolate. El envolate es una palabra tan buena que no figura en el diccionario... Mientras los del carro van a ochenta y se envolatan, los que caminan ven de cerca rosas, geranios y azaleas. Esto, cuando menos para los viejos, es la gloria. La muchacha rueda en bicicleta por las grandes avenidas: las ciclovías. En toda Colombia, correrán el domingo no menos de doscientos mil en ruedas. El presidente Betancur a lo mejor no pasa a la historia por su gran enredo de la paz que lo apasiona, sino por la bicicleta. Instaurar en Colombia una nueva Holanda es lo no previsto entre cosas buenas. El carácter nacional, sobre ruedas, y sin más motor que el de las piernas, cambiará. Ya cambió. Lo mismo el caminar. Echo a andar por las calles desiertas y floridas y se me acaba ese drama de la semana leído en los desayunos de papel, de periódico.

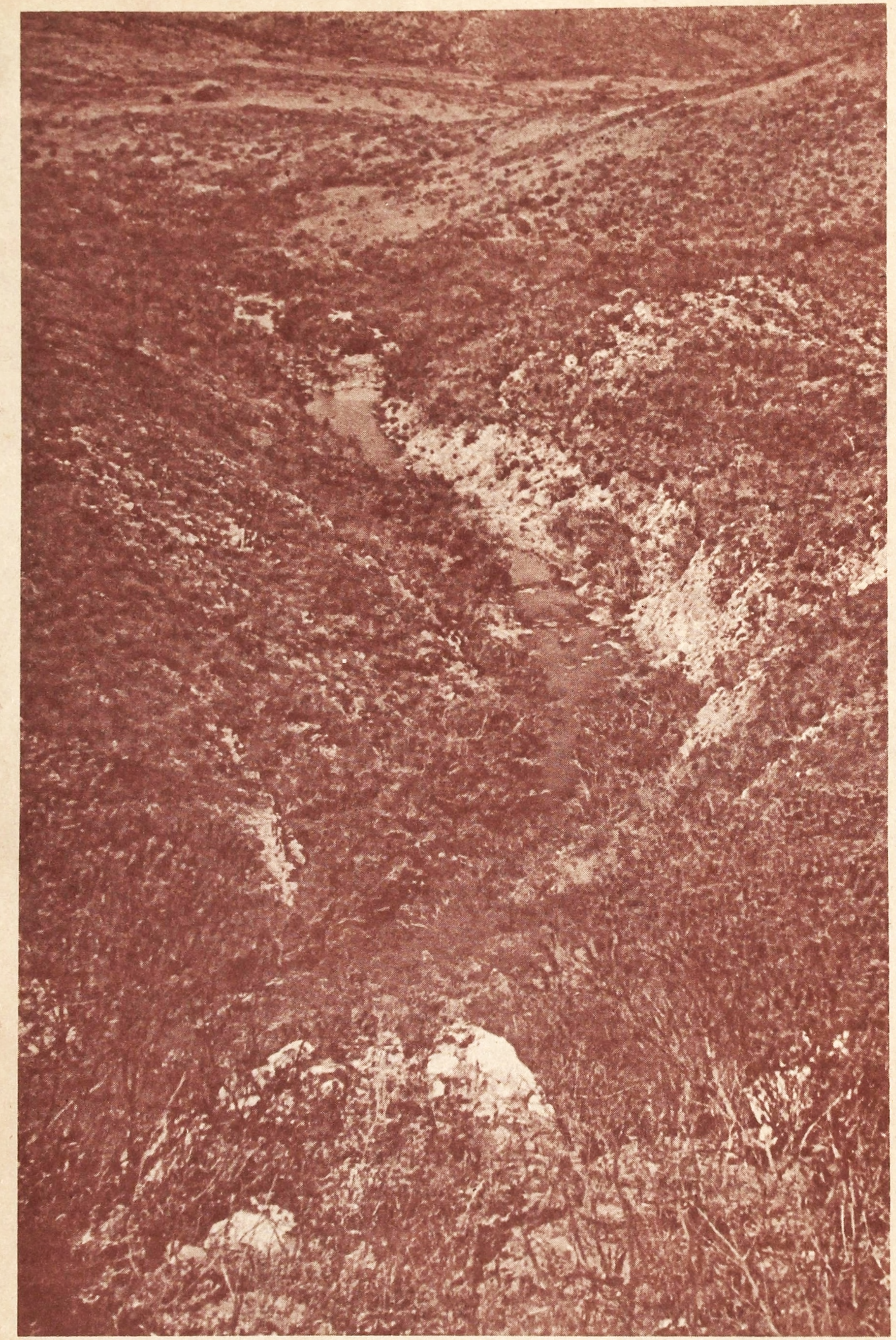
¡Si yo pudiera ser árbol! Veo estos eucaliptus azules, y los pinos oscuros, y unos sietecueros que parecen inmensos ramos de enormes violetas y me doy cuenta: el árbol es un ser feliz... si lo dejan. La gente asocia la idea de felicidad al animal que piensa, y es un error. Se piensa, y se rompió el encanto. Pienso, luego sufro. La juventud, entre menos piensa, más goza. Los años nos van empujando a ese ejercicio que dobla la frente y la arruga. El árbol abre las ramas al viento, se llena de pájaros, tiene sus amores que florecen y al pasar el idilio quedan —sietecueros, fresnos o alcaparros— encendidos de violeta o de oro. Pueden vivir cien años perfumando el aire. Quizás no lo sepan, —y eso es mejor— pero se abren al viento, se doran al sol, se esponjan con las lluvias. Si nosotros pudiéramos... Esto de las ramas verdes, son los de los telones azules en las montañas lejanas. Hacen de Colombia una versión del paraíso en el tope de los cerros. Mientras nosotros, los desgraciados, sabemos que Colombia es algo que duele, preocupa, tortura, maltrata. Hasta el cardo erizado de espinas, ¿no sería feliz dándose cuenta de los recuerdos de que se vale para encontrar el agua en el desierto? No: no necesita de esta conciencia, la vivencia le basta. Y no sabe el cardo lo que nosotros, de la espina.

Podría, caminando por las calles verdes de Bogotá, sentir envidia del reino feliz del prado y el alhelí, cuando voy midienod pasos sobre la piedra de los andenes republicanos. Y no. Aquí la envidia es imposible que detenga el gozo. Tengo en el jardín de mi casa un sauce verde, tal vez el más bello de Bogotá. Le he calculado veinticinco metros de altura. Es una esponja de hojitas menudas de verde oro que le dan trasparencia suficiente para que entre por sus brazos la luz y se haga vegetal, en un sueño. ¿Cómo podría envidiarlo si me parece un placer ver a los gatos trepándose por las ramas, y las mirlas posándosele en los brazos, y a los copetones buscándolo para sus nidos?

Cuando lunes o miércoles me quedo mirando al jardín desde el balcón y veo este prodigio del sauce familiar, me parece que lunes y miércoles son domingos. Ya en la calle es distinto. Se necesita que se larguen los del carro al paseo para que las calles nos queden entregadas para jugar, andar, recorrer el día festivo. Yo voy de la 92 a la calle 100 caminando y me pregunto: ¿Por qué eres tan idiota y te largas cuando aquí están para que goces pinos y nogales? Reflexiono: Bogotá tiene un día bueno, y no hay aquí domingo malo.

Germán ARCINIEGAS

Bogotá, dic. 1984.
(Exclusivo para EL DIA)



Cauce encajonado del Yerbal Chico. En parte sus laderas abruptas no alojan más que romerillos y chircas luego de las quemas intensas

Departamento de Treinta y Tres. Se accede por el Km. 330 de la Ruta 8 Brigadier General Juan Antonio Lavalleja, por camino que va a hacia el NW (30 kms.) a Puntas del Yerbal.

Por su profundidad corre el arroyo Yerbal Chico, que con el Yerbal Grande y el Yerbalito se vierten en el río Olimar, afluente del Cebollatí. El cauce de la "quebrada" abarca hasta 12 kms. y tiene en su parte más profunda 70 mts.

El encanto del sitio está dado por lo abrupto del paisaje, donde no sólo se quiebra súbitamente ante los ojos el cauce del Yerbal Chico, sino los pequeños cauces de sus afluentes que se encajan torrentosos en la estructura fracturada de la roca. Sus paredes han logrado la estabilidad de su pendiente gracias al establecimiento de una fuerte vegetación enraizada en una competencia de especies que recuerdan a los montes subtropicales, gracias al microclima que hay en el sitio.

Cauce difícil de "caminar" ya que es por la única parte donde se puede transitar, pleno de saltos en escalera bajo un cielo donde planean los buitres (mal llamados cuervos). La vegetación de los bordes está dominada por la chirca de campo, que toma tamaños más grandes que la del monte y por romerillos. El hombre las quema para beneficio de su ganado, dice, que come los rebrotes y para espantar alimañas. Pero esas quemas, con lenguas de fuego cada vez más penetrantes, se insertan en la Quebrada, comprometiendo cada vez más su existencia.

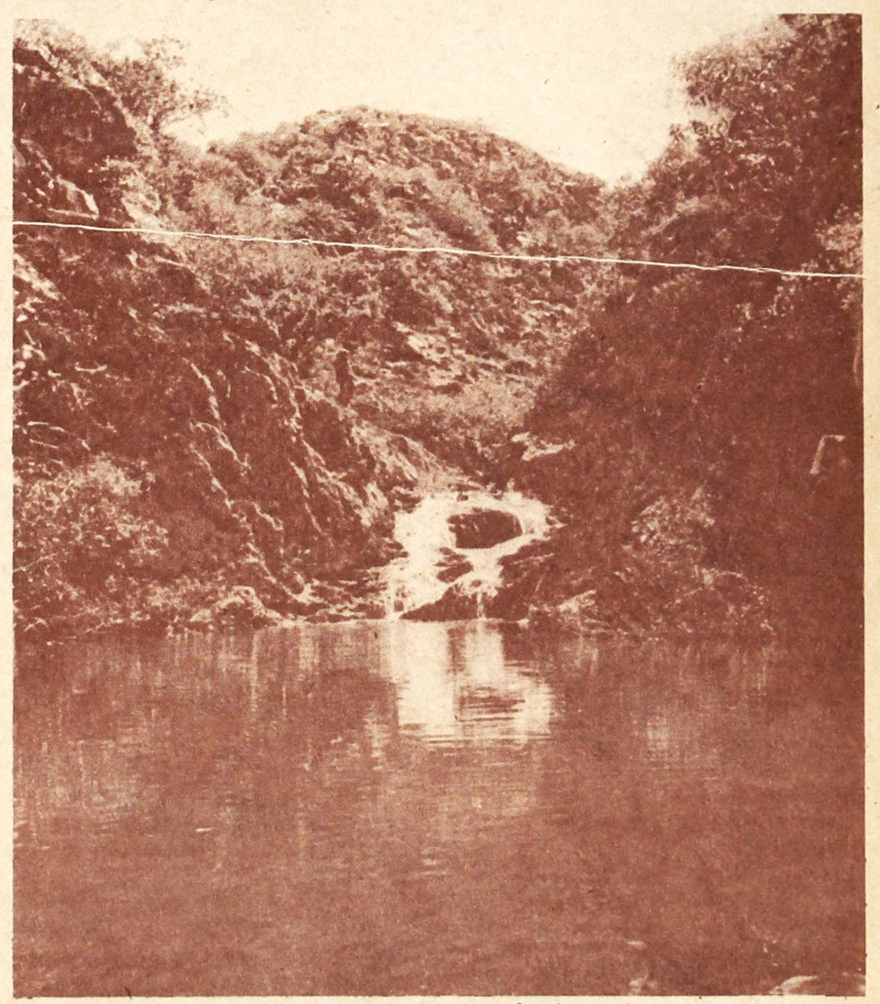
Las Quebradas así como las Abras, son formas negativas del relieve. Es decir son lugares donde éste es "hacia abajo". Mientras que las abras se presentan "cortando las sierras" para permitir el paso de los arroyos, que conservan su nivel de base, las quebradas se presentan "cortando los terrenos" más o menos estabilizados en un plano.

Quebrada de los cuervos

Comienza el descenso, una jornada completa nos aguarda



Los pequeños afluentes tienen cauces torrentosos que mueven grandes bloques de piedra



Camino a "los cajoncitos" varias lagunas profundas se interponen: nadar o trepar

Seis horas caminando por el cauce de paredones estrechos

Quebrada de los cuervos



Grandes escalones de roca se alternan en el cauce. Resbalar es un requisito obligatorio

La Quebrada de los Cuervos no se advierte a la distancia. Cuando desde el monte de eucaliptus —tradicional base de los campamentos— se mira hacia otro monte casi igual, a tres kilómetros de distancia, nadie advierte que allí en el medio, como una gran fauce abierta nos espera el misterio de la quebrada. Caminamos hacia ella y aparece súbitamente. La quietud de sus paredones pintados de líquenes, que se alternan con una verdi-oscura vegetación de donde saltan dominantes los colores anaranjados de las palmas "chirivá".

El descenso escabroso por las desprendidas losas es ayudado en parte por esos troncos de guayabos que esperan asir nuestras manos.

El cauce de sus afluentes que bajan "en quebrada" hacia el Yerbal Chico es el mejor camino para acceder.

Debajo se recomienda silencio. Silencio para escuchar al silencio.

El murmullo del agua de los pequeños saltos, el vuelo de las aves curiosas, el vigilante graznido, la llamada sorprendida de la paloma del monte.

Y luego, a descubrir el resto del cauce. Pies en el agua, bastón en la mano y ojo avizor. Se hace muy lenta y difícil la marcha, eludiendo pozos y piedras en falso equilibrio. En los bordes algún reptil se deja fotografías sin ser molestado.

Se alternan sombras y olores. Se alternan caricias de ramas y rasguños de zarzaparrillas, caricias de mariposas (que nos acompañan todo el tiempo), con picaduras de las lechiguanas.

Al regreso, con sed y mucho apetito, con ronchas y raspaduras, el campamento es foro de la aventura y la noche, más que sueño reparador es recreo imaginativo de la experiencia vivida.

A partir de ese momento, la Quebrada de los Cuervos se va a convertir a lo lejos, en el tiempo, en un misterio que nos llama en las noches y nos invita a volver.

Ernesto DARAGNES

Especial para EL DIA (12)
Fotografías del autor





TARZAN® Trademark TARZAN owned by Edgar Rice Burroughs, Inc. and Used by Permission

COPYRIGHT © 1983 EDGAR RICE BURROUGHS, INC All Rights Reserved

MAÑANA, COMPARE SU OPINION CON LA DEL MEJOR EQUIPO PERIODISTICO·DEPORTIVO.

La más completa reseña del fin de semana. Resultados, desarrollos, opiniones y notas gráficas con los instantes de mayor emoción. Además, como siempre, la nota que va más allá del jugador, que se interna en el hombre, transformando al héroe de las canchas en un ser humano como usted, con sus alegrías y tristezas.

revista deportiva
Todos los lunes, con la edición de
EL DIA





Moña en acrocel	N$ 110
Media sport variedad de colores	N$ 75
Delantal de jardinera de todos los modelos	N$ 375
Guardapolvo derecho en acrocel, talle 4	N$ 625
Guardapolvo cruzado en acrocel, talle 4	N$ 675
Túnica alforzada para niña, talle 6	N$ 590
Delantal tableado en acrocel, talle 4	N$ 750
Mochila en lona gran capacidad lisa y fantasía	N$ 675
Gran oferta! calzado escolar	
para niña y varón Nos 24-27	N$ 375
Nos 28-33	N$ 430

LA UNICA GRAN TIENDA DEL URUGUAY



Centro, Cordón, Unión,
Agraciada, Paso Molino,
Salto, Paysandú, Mercedes.